

# Artillería

## Desde la invasión a La Florida hasta la injerencia financiera

El primer texto del profesor Omar Galíndez Colmenares publicado en La Artillería fue casualmente sobre la toma de La Florida. Un hecho trascendente, que involucró factores objetos del incansable estudio del historiador e investigador: Venezuela y Estados Unidos, sus relaciones y los constantes desencuentros entre ambos países. “La República de la Florida: un prematuro bastión bolivariano” fue el tema abordado en nuestra edición 425, del 30 de junio de 2019. Omar Galíndez señalaba que “La toma de la isla Amelia obstruía los propósitos imperiales de España”. Se cumplían 202 años de la fundación de República de La Florida, una acción dirigida por Simón Bolívar y ejecutada por el Ejército Patriota en 1817. Toda una proeza.

Las interesantes colaboraciones del profesor se hicieron constantes en La Artillería. Había mucha tela que cortar sobre Estados Unidos y sus colaboradores cercanos en la región. El 8 de marzo de 2021 (edición 503) Omar Galíndez escribe sobre el desproporcionado ataque financiero del imperialismo norteamericano contra nuestro país: “Venezuela en el filo de la navaja”, pero antes el 1ro de marzo (edición 502), publicó “El intervencionismo financiero” en donde expresó, luego de analizar el discurso Joe Biden en su toma de posesión, que “Hoy, Estados Unidos se exhibe al mundo como una fuerza mundial desproporcionada y realmente en manos equivocadas, que abusan de su poder para sostener un imperialismo decadente y pone en peligro la libertad de sus ciudadanos y la paz del mundo. La alerta del 34º presidente de los Estados Unidos se convirtió más bien en una orden para que actuaran contrario a lo que alertaba que pudiera ocurrir: un desastroso abuso del poder en manos terroristas.



Ideas martianas de Omar Galíndez Colmenares

# “Que se sepa la verdad sobre Estados Unidos”

El historiador e investigador dedicó su vida al estudio y difusión de lo que ha significado el imperialismo norteamericano en la vida de Venezuela y de toda Nuestra América. Esta edición la dedicamos integra al profesor, sus colegas y amigos escriben hoy sobre su legado.

F/ Cortesía

Suplemento del  
**CORREO DEL ORINOCO**

Lunes 29 de marzo de 2021 • N° 506 • Año 9 • Caracas

# In memoriam

T/ Manuel E. Carrero Murillo  
F/ Cortesía

Conocí a Omar Galíndez Colmenares poco después de su regreso de Estados Unidos donde cursó estudios de postgrado. No recuerdo si era la sesión inaugural de un curso, una clase magistral o una conferencia, pero con otros compañeros estudiantes entré a un salón de clases en la Torre Nueva del Instituto Pedagógico del Paraíso, que estaba lleno, con algunos asistentes de pie oyendo en silencio a un profesor de voz pausada, enflusado y encorbatado, que parecía estar dialogando con otra persona porque remataba cada idea con un “¿comprendes?”. Hablaba de Estados Unidos en las variaciones que iba desarrollando mientras miraba continuamente las notas que tenía escritas.

Eran los años finales de la vibrante década de los años setenta y la militancia izquierdista de nuestros países todavía se regodeaba placentera, alargando la sonrisa, como saboreando años después la derrota que los vietnamitas le propinaron a los ejércitos imperialistas de Estados Unidos, pero además con el regusto de haber visto correr a los *vietcongs*, apuraditos, metiéndose en helicópteros de transporte, atropellados para no quedarse en tierra, y a los pilotos volcando estas máquinas en el mar para impedir que fueran tomadas por los *vietnemeses*, como llamaban los gringos a los patriotas de aquel país del sudeste asiático. Era como una compensación deleitosa por el golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende.

Conversaba el profesor Galíndez sobre los Estados Unidos de postguerra mundial, sobre todo de las dos últimas décadas. Refería que de acuerdo a la opinión de compañeros de estudio, algunos profesores y registradores de opinión pública, pudo concluir que el asesinato del presidente John F. Kennedy había dejado muy aturrido al pueblo norteamericano común, y que ese mismo pueblo se enfureció con el caso Watergate causante de la expulsión de Richard Nixon de la presidencia; que la crisis generada por el embargo petrolero decretado por la OPEP para no exportar petróleo a los países que habían apoyado a Israel en la guerra del *Yom Kipur*, angustió mucho a la gente común, y leyó escritos de académicos, figuras de la prensa y generadores de opinión pública, en los cuales planteaban la necesidad para que la O.N.U., garantizara el petróleo a todos los países sin importar quiénes eran los productores, ni dónde se encontraba el combustible, ni cuál era el costo porque el mundo dependía del petróleo; y que buscando respuestas a interrogantes sobre la crisis de los misiles en octubre de 1962 en Cuba, concluyó en que el ciudadano común norteamericano

no estuvo cabalmente informado sobre aquel grave acontecimiento, y contrario a lo que pensaba, la gente lo consideró como un hecho de alta política por sus rivalidades en el marco de la guerra fría con la Unión Soviética, pero sobre todo, que confiaba en que Estados Unidos saldría exitoso de ese conflicto porque tenía mejores armas que la URSS. Y dijo que lo que sí afectó sensiblemente al pueblo estadounidense, fue la derrota en Vietnam, que les destruyó la moral al punto que sentían vergüenza y trataban de encontrar pretextos para salir del bache mental. Ni creían ni entendían cómo aquel pequeño pueblo asiático (rondaba los 16/17 millones de habitantes), al que aún años después no sabían dónde localizarlo en un mapa, había humillado a su poderoso ejército, pero que además tampoco sabían cuáles eran las razones reales para esa guerra que acababan de perder.

Omar Galíndez Colmenares se graduó de Profesor en Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico de Caracas, donde posteriormente ejerció la docencia hasta su jubilación. Estudió la Maestría en Historia en la American University, Washington, D.C., y cursó estudios de doctorado en la Universidad Católica Andrés Bello, bajo la dirección del Maestro Federico Brito Figueroa. Impartió clases de Historia Económica Mundial y de Venezuela en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, y formó parte del equipo de investigadores del Centro Nacional de Historia.

A lo largo del tiempo mantuvimos trato solidario y respetuoso, lo cual no era difícil por su carácter flexible y manera llana de ser. En 1993 al concluir mis estudios de Maestría en Historia, en la Universidad Santa María, nuestro común Maestro Brito Figueroa, le pidió formar parte del Jurado que evaluaría mi trabajo y al emitir su veredicto, fue generoso en la crítica e hizo elogios -que aún recuerdo con gratitud-, de la forma cómo había utilizado el idioma castellano al redactar el trabajo, y hace cinco años, cuando el Centro Nacional de Historia me encargó coordinar la Cátedra de Historia Insurgente “Federico Brito Figueroa”, no sólo la respaldó como conferencista sino que se contó entre los asiduos asistentes.

Más de veinte años después, cuando desempeñaba la Dirección académica del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual” de nuestra Cancillería, e impartía clases de Política Internacional de Estados Unidos, me invitó a integrar el cuadro de profesores de esta Institución y desde entonces he formado parte de su personal docente. Con frecuencia cruzábamos ideas sobre nuestro quehacer docente en el campo de la Historia, la política nacional e internacional y las responsabilidades en la Institución. En alguna ocasión le mencioné aquel diálogo en el

Instituto Pedagógico del que apenas tenía un vago recuerdo, pero pocos días después me dijo haber refrescado esa ocasión y se deleitó evocando los años iniciales como profesor en las aulas del Pedagógico. Así abrimos algunos temas de conversaciones informales sobre los vínculos a los que fueron sometidas nuestras naciones latinoamericanas por las potencias imperialistas de Europa y Estados Unidos.

En uno de esos diálogos le propuse crear una cátedra sobre Estados Unidos, necesaria para estudiar sus singularidades así como ellos estudian cada una de las naciones de nuestro continente y quedamos en darle forma, pero al poco tiempo salió del cargo y esa cátedra sigue en espera. En otra ocasión, siempre dialogando sobre las particularidades de nuestra formación histórica como República y la necesidad de divulgar los mecanismos con los cuales Estados Unidos anudó a Venezuela a su voluntad, le mostré un libro de Leo Huberman: *Historia de los Estados Unidos. Nosotros el pueblo*, y se sorprendió reencontrarlo: me dijo que tenía la edición de 1947 en inglés, que lo leyó antes de irse a estudiar la Maestría y le sirvió para conocer cómo se formó aquella nación y cómo era el estadounidense de a pie, antes que buscar en él, los aparatos de poder de esa potencia. Acordamos leer capítulos e intercambiar criterios que luego hicimos aunque en pocas ocasiones.

El mes de noviembre de 2020, en el marco de la XVIª Feria Internacional del Libro, el Centro Nacional de Historia me encargó hacer varias entrevistas a connotados profesores de Historia, entre ellos a Omar Galíndez Colmenares, sobre el tema Bicentenario de la batalla de Carabobo y su significación en nuestro tiempo. Lo entrevisté durante casi media hora sobre “Carabobo: La proeza de un pueblo por su Independencia: Diálogo con Omar Galíndez Colmenares”, -que aún puede verse en youtube-, en la cual cruzamos ideas y criterios sobre problemas estructurales de nuestra guerra de independencia y las condiciones del proceso que nos llevó a Carabobo en 1821: el papel de Boves y el decreto de guerra a muerte; la guerra de castas y la guerra internacional de emancipación extendida hasta el presente, el Estado nación y la institucionalidad que le correspondía, los conflictos regionales y la unión de América Latina, la participación del pueblo en las luchas actuales en “nuestra América”, los avances diarios del pueblo y el “Carabobo” que nos espera como resultado del proceso revolucionario actual y la imposibilidad del imperialismo para mantenerse como centro de poder hegemónico.

El profesor Omar se mantuvo invulnerable en la línea de la liberación nacional, fiel al ideario del Libertador y



apegado a la Revolución Bolivariana en defensa a la soberanía de la nación desde su trinchera docente.

La última vez que cruzamos palabras fue el último domingo de su vida terrenal. Lo llamé para proponerle la redacción de dos textos breves sobre el Esequibo y la batalla de Carabobo. Cuando respondió mi

llamada me contestó con su habitual: “Ajá, que fue”, le hice la propuesta y quedó en hacer las cuartillas en poco más de una semana. El lunes siguiente por la noche supe de la gravedad de su salud y estuve pendiente hasta su deceso esa misma semana, cuando transitó el pasado sábado 20 de marzo... Que tu vuelo sea alto y largo querido hermano Omar....✝

## Producción intelectual

Omar Galíndez Colmenares no le satisfizo la docencia, en términos de disquisiciones orales, sino que dejó por escrito sus reflexiones en “The National Security of Brazil toward Latin American: An theoretical Approach”, “Foreing policy of Brazil during World Ward II and Its socio-economic Factors” y “Venezuela Role in the OAS: Special Análisis Betancourt Doctrine and Nicaragua’s Case”, hilvanadas durante su permanencia en EE. UU. Entre nosotros nos entregó “Centroamérica: Emergencia revolucionaria e imperialismo”, “Política exterior de Brasil en la II Guerra Mundial”, “América Latina y el ‘nuevo orden’ mundial de Bush”, “Formación del Estado Nacional en los Estados Unidos de Norteamérica”, “Nación, autonomía y proyecto nacional en Venezuela 1826-1830”, “Correo del Orinoco: ¿Cómo se llega a su fundación? Relaciones con los Estados Unidos, mediación y otros temas en la lucha por la Independencia de Venezuela”, “El Discurso de Angostura: Simón Bolívar y su proyecto de Estado-Nación” y

“Ley Fundamental de la República de Colombia: de la utopía de una gran nación a la traición de la oligarquía”.

Desde su columna en *La Artillería*, analiza la política intervencionista y guerrillera de los Estados Unidos, indagando en sus raíces históricas la explicación subyacente a los vaivenes de su desenvolvimiento como tal. Para lo cual, el más reciente exmandatario gringo le suministró suficientes insumos. Entre sus numerosas colaboraciones, en el mencionado semanario nos entregó “La democracia fallida de EE. UU.”, “Intervencionismo financiero” y “Venezuela en el filo de la navaja”. También se hizo presente en la Red Angostura, con estructuras como “Intento de domesticación de la FANB”, “La criminalización de la inmigración en Estados Unidos”, “Hipótesis sobre la pandemia y la crisis capitalista”, “EE. UU. el centro de gravedad”, “La gravitación de Estados Unidos entre su crisis y la de Venezuela”, “El péndulo de la oposición en Venezuela ¿sumisión o política”, y “¿Qué trae el 46.º presidente de EE. UU.?”.

O.H.R

# Se nos ha ido un hermano

T/ Omar Hurtado Rayugens

La vida nos enfrenta a circunstancias muy difíciles, traumantes, al inicio de esta tercera década del tercer milenio. Además de la hiperconcentración de poderes en la minoría capitalista excluyente, fortalecida con las llamadas guerras mundiales y sus secuelas de plagas y miserias que golpean sin misericordia a las segregadas masas, ahora tenemos que luchar contra los efectos mortales del nuevo producto de su ciencia, que momento a momento, nos priva de la plenitud existencial de seres que han merecido nuestro afecto, respeto y admiración.

Entre los hermanos que la vida nos regaló y que reciente y dolorosamente se marcharon, se encuentra Omar Galíndez Colmenares, a quien vemos fielmente retratado como gladiador en el epigrafe tomado del maestro Ramón Tovar. Galíndez constituye una expresión concreta de lo que Antonio Gramsci definió como intelectuales orgánicos. Consustanciado luchador por una sociedad más justa para todos, excelente estudiante, calificado docente, innovador y propulsor de nuevas sendas investigativas, eficiente gerente, amante esposo y dedicado padre, fino y agudo escritor y excelente amigo.

A Omar lo conocimos, en el séptimo decenio de la pasada centuria, cuando su figura iconoclasta e inquiridora se hizo notar en los vetustos ambientes del Instituto Pedagógico de Caracas, con lo que daba continuidad a la saga que venía siguiendo desde el oeste ciudadano, cuando era un rebelde estudiante del “Luis Espelozin”. Eran años de lucha contra la insolente planta del imperialismo alóctono que profanaba el sagrado suelo de la Patria, mimetizándose con sus peones nacidos en este suelo. Aunque provenientes de diferentes facciones, nos identificamos en el frente común. Luego coincidimos, sin obviar las disonancias, en diversas responsabilidades dirigenciales, iniciativas que mantuvimos incluso después de graduados.

La práctica del partido gobernante lo aventó a tierras larenses. La urbe del Morere lo acogió como un docente recién graduado que se quería comer el mundo; las pocas horas asignadas no fueron óbice para que descollara en el plano profesional; lo que —como siempre hizo— supo conjugar con la notoria actividad política, sin descuidar su exigente proceso de formación y preparación académica. Pronto fue reclamado por los centros educativos capitalinos y, lo que hoy evaluamos como una bendición, por la posibilidad de estudiar allende los mares.

Adentrándonos en la segunda mitad de los setenta, aterrizó en la villa del Potomac y se matriculó en la American University, en la que desarrollaría con éxito sus estudios de

Una pedagogía nacional se impone como único recurso de defensa, garantía de conservación de las identidades nacionales [en] el actual espacio geohistórico mundial controlado por la grandes potencias económicas...

Ramón Tovar

maestría. Se especializó en la historia de los Estados Unidos de América, lo que demostró con sus reconocidos *papers* y una brillante tesis que lo acreditó como *Magister Scientiarum*. No conforme con ello, recién arribado del norte se incorporó a los neónatos cursos de posgrado que pergeñaba Federico Brito Figueroa, a quien —junto a varios compañeros de ideales— acompañó en su peregrinar por diversas instituciones de educación superior, buscando el reconocimiento de los estudios de alto nivel en la ciencia de Clío; devenir que concluyó, ya empezando este siglo, en la Universidad Católica Andrés Bello, con su certificación como doctor.

Galíndez nunca desvinculó sus afanes formativos del ejercicio de la docencia proactiva. De las impolutas aulas del “Egidio Montesinos”, arribó a las del irreverente “Pedro Emilio Coll”. Cuando se desempeñaba en los agueridos terrenos del emblemático liceo del suroeste caraqueño, fue reclamado por el Aula Mater de la formación docente superior nacional y por la Universidad Central de Venezuela. En ambas, previo riguroso concurso de oposición, formó parte de la plantilla docente y desempeñó elevados cargos, como Jefe de Departamento, en el primero, y Coordinador del Área de Historia Económica, en la Escuela de Administración y Contaduría de la segunda; coetáneamente adelantó notorias investigaciones que exploró en destacados trabajos de ascenso.

En el IAEDPG asumió la Coordinación de los estudios conducentes a título con tal energía, que antes de las medidas de prevención frente al actual azote de la humanidad, condujo las reuniones de trabajo; y, comenzado el aislamiento social, continuó su labor a través de las redes. El tiempo más reciente lo dedicó a impulsar la consolidación del Programa Nacional de Formación Avanzada en Historia de la Unearte y el Centro Nacional de Estudios Histórico.

Deja una extensa obra escrita en inglés y en castellano y esclarecedores artículos publicados en *La Artillería* y en la *Red Angostura*. En la *serencia* de su intensa actividad y producción escrita encontramos sus más cercanas ilaciones, antes de que lo golpeara la enfermedad que lo obligó a recluirse en el nosocomio, donde rescindiría su vida que tanto prometía.

Omar Galíndez Colmenares perdió su última batalla el sábado 20 de marzo, a tempranas horas de la tarde. Pero su incansable labor a favor de los oprimidos lo mantendrá vivo en la memoria de las nuevas generaciones, que, con él, seguirán aprendiendo a pelear por la consolidación de la Patria buena. ✝

## Profesor antiimperialista

Cuando de EE. UU. se trataba, corríamos presurosos hacia Omar Galíndez. Nos acercábamos impacientes como los neófitos se apersonan ante el oráculo de Delfos. Como solvente conocedor del “monstruo”, cual Martí revolucionario, Omar Galíndez había vivido y estudiado en sus entrañas. Nuestro Profesor del Pedagógico a mediados de los años noventa, a contracorriente, hacía rato que había estudiado al “otro”, el de *american way of life*, y no se había dejado seducir, no se había convertido en un pitayanqui, cuando era muy rentable serlo, pues, en Venezuela danzábamos en millones de petrodólares y el régimen político guanabanero forjaba una idolatría al coloso del norte. Omar Galíndez se mantuvo incólume bajo convicciones políticas e historiográficas de izquierda. El gallito terminó respondón y el tiro les salió por la culata, un caso atípico e interesante.

Como consecuente revolucionario sus alumnos y colegas presenciamos su participación en espacios distintos, a lo largo de muchos años, denunciando los desmanes del vecino siempre intervencionista y cayapero.

La militancia de Omar Galíndez en la Historia Insurgente -propuesta en construcción, siempre crítica, disidente, descolonizadora- fue una ganancia para todos los que cerramos filas en la Revolución Bolivariana.

Omar Galíndez fue un humilde y potente modelo de coherencia política e intelectual, especie rara de ver sobre todo en los últimos siete años en nuestra Patria. Es sabido que después de la muerte del Comandante Eterno se cayeron caretas, y se decantó la sinceridad de algunos por huir, mientras que la mayoría apostamos por una Venezuela soberana e independiente.

Recuerdo que a principios de este 2021 todos estábamos a la expectativa del cambio presidencial en la Casa Blanca. Sin negar nunca la importancia del país sin nombre, Omar Galíndez apuntaba la gran expectativa que despertaba el 46° Presidente de la Unión en su propia sociedad.

El finiquito de la acre administración de Donald Trump -nos decía- evidencia cómo la burguesía nortea está en crisis: “En Estados Unidos, están disputándose el control del Estado dos corrientes políticas muy bien diferenciadas. Ellas se conforman con fracciones del gran capital financiero con ópticas distintas en relación a la globalización. Así se distinguen, en primer lugar, lo que podríamos denominar el bloque del *anglicanismo de avanzada*, formado por una fracción del capital financiero transnacional, que políticamente constituye un bloque de poder globalista con visos multilaterales, con fuertes adherentes que controla el partido demócrata desde la época de Bill Clinton. Integrado por socialdemócratas y corrientes del liberalismo que abrazan la globalización como una posición de *avanzada*, con variados matices que hoy se perfilan desde Bernie Sanders hasta Joe Bi-

den en las corrientes demócratas. Sus relaciones con Wall Street y la OTAN y los grandes capitales del globalismo de las transnacionales denotan una fuerte adhesión a la reconfiguración de un orden mundial fundado en un neoliberalismo doctrinario. Y, por otra parte, un bloque *angloamericano desfasado*, dominado por sectores del partido republicano, con visiones del Destino Manifiesto adocenado en las tesis de la Guerra Fría; con neoconservadores y halcones del Pentágono o corrientes de ultra derecha del Tea Party, todos profesan un fanatismo religioso a ultranza y un supremacismo racial. Este bloque se estructuró en el gobierno de Ronald Reagan y su concepción guerrillera es más ultramontana que los demócratas. No obstante, es en el gobierno de George W. Bush, con la guerra al terrorismo y el desmoronamiento del Oriente Medio cuando un sector del establishment republicano se adhiere al globalismo y dan continuidad al dominio mundial unipolar según las tesis del *New American Century*”.

Tal conocimiento le dio la posibilidad a Omar Galíndez de prever -antes de la ratificación oficial del Decreto Ejecutivo 13692, lo que ya es de dominio público, que Joe Biden es más de lo mismo: “Puede haber un cambio de estilo y tácticas -aseveraba- pero se mueve dentro de la misma política de sanciones coercitivas y unilaterales.

Alexander Torres Iriarte

## El amigo catedrático

Un alumno mío de postgrado, quien también lo fuera de Omar Galíndez, me escribió afirmando que había muerto “un intelectual orgánico de la revolución bolivariana”. Y así ciertamente lo fue. Se nos fue Omar, el profesor jubilado de la Escuela de Administración y Contaduría de la UCV, el historiador que desde el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual” o el Centro Nacional de Historia dictaba cátedra, porque Omar era un catedrático de los buenos. Hombre de profundos sentimientos solidarios, que priorizó en todo momento su compromiso con los sectores desvalidos de la sociedad venezolana y mundial. Fue martiano porque su suerte estuvo echada con los pobres de la tierra. También fue marxista porque defendía la abolición de las clases sociales y la construcción del socialismo. Siempre pensó que el dinero ciertamente servía para enfrentar los avatares de la vida pero que no era ningún Dios, que debía idolatrarse. En eso fue ejemplo. Hombre honesto hasta el infinito Vivió siempre de un sueldo y murió como ocurre con los profesores universitarios: sin recurso alguno.,

Omar fue estudioso de la realidad nacional y de la internacional. Por haber estudiado en EEUU y por los conocimientos teóricos que tenía, siempre dictaba un curso sobre ese país y era convalidado con mucha frecuencia a dictar conferencias sobre esa materia. Tenía

una capacidad inmensa para escribir artículo y ensayos.

Hombre incapaz de faltarle el respeto a otra persona. Los amigos que dejan son incontables en Venezuela y allende sus fronteras. Omar siempre andaba con una tranquilidad envidiable por delante.

A continuación comparto con los lectores el intercambio de mensajes que tuve con él días antes de su partida física.

El 08/03/2021 le envié un mensaje por whatsapp para invitarlo a dar una charla el 15/03/2021 a las 5 pm en la escuela Kleber Ramírez que funciona en Colinas de Bello Monte, a lo me respondió “Mi carro no está para ir a Caracas, por problemas de cauchos y bujías, que debo cambiar, pero no he reunido todavía”. Ante me insistencia de que viniera acompañado del amigo común, Nelson Rodríguez, esta fueron sus palabras, un día después: “Buen día. Estimado camarada. Hablé con Nelson y la respuesta fue negativa. Por lo tarde de la actividad. Y hay que subir a San Antonio ya en la noche. Además, yo estoy con persistente dolor en la boca del estómago que me tiene en reposo”. Luego vendrían días difíciles para su salud. Omar se suma a la lista de amigos que se nos han ido últimamente.

Diríamos con Cesar Vallejos en el poema “Los heraldos negros”: “Son pocos; pero son. Abren zanjaz oscuras en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte”.

Omar, hasta la victoria siempre. .

Franklin González

## Compañero

Por primera vez nos vimos en el IAEDPG, él como Coordinador de la Unidad Académica y yo convocada por la amiga Edsijual Mirabal, como apoyo al proyecto en el que trabajaba. Una buena mañana a finales de enero del año 2015, me llamó para pedirme asumir el curso de Seguridad y Defensa Integral en la Maestría en Política Exterior. De ahí en adelante, tuve la oportunidad de trabajar junto al jefe revolucionario: bondadoso, excelente escucha, siempre presto a solucionar los problemas que se le plantearan. Un arquetipo del compañerismo y la amistad. Siempre presto al consejo oportuno se convirtió pronto en referencia obligada.

No hay duda, había asumido su lugar de trabajo como trinchera de lucha.

En nuestras conversaciones con el profe Omar Galíndez, nos percatamos de haber estudiado en la misma época en el Instituto Pedagógico de Caracas; anduvimos en espacios y tiempos de urgencia; y, lo más hermoso, continuamos sintiendo el mismo fervor por el sueño de Patria que abrazamos durante nuestra adolescencia. Tuve el privilegio de que me convidara a participar en esta aventura formativa que significa Artillería del Pensamiento, actividad que él compartía con sus tareas de docencia y de coordinador del Doctorado en Historia de Unearte y el Centro Nacional de Historia. Todo iba en su camino, hasta

la semana pasada cuando se convertía en apenas segundos, de ser humano aquejado de un quizás malestar superable, en razón de tristeza y dolor.

En estos tiempos de pandemia cuando hemos visto los horrores de la guerra sin límites sumada a los estragos del virus destructor diseminarse por el mundo, también vemos al amigo que se desplaza hacia otros paisajes; recordamos que el universo guarda un perfecto equilibrio ya que en él nada sobra y nada falta.

Tu ciclo terrenal ha concluido con paso vencedor. Con tu ejemplo, amigo entrañable, volvamos al principio porque todo vuelve a comenzar.

Elizabeth Leal

## EE.UU., y sus relaciones imperiales

Desde que James Madison, presidente de Estados Unidos de 1809 a 1817, se enteró de los detalles de lo que hizo una muchachada en Venezuela para independizarse de España, en lugar de prestar el apoyo que solicitaban los enviados por Roscio Nieves, canciller de la Junta Suprema, de inmediato ordenó una estrategia para controlar aquellos territorios a futuro, previendo el debilitamiento español.

Mientras, no ayudaría a los sureños, antes bien, mantendría un equilibrio con España, que podría apoyarlo en el conflicto con Reino Unido, o cederle territorios al Sur, como pasó con La Florida; quitar tierras como las que arrebataron a los indígenas, o países vecinos, como México o comprarla por presión como hicieron con Alaska.

Luego de aquel 1810, cuando los venezolanos pensaron que por ser americanos, EEUU los ayudaría con armas para luchar contra la ocupación española, vino el penosamente inolvidable James Monroe con su malévol doctrina imperial, hoy más vigente que nunca y opuesta a la Doctrina Bolívar de soberanía, respeto, defensa mutua y unionismo nuestroamericano.

Todo esto era sencillo, y emotivo aprenderlo, y hasta memorizarlo para un análisis patriótico, mantenerse alerta, a través de la voz amiga, sabia, del profesor Omar Galíndez, cuyos conocimientos sobre historia de EEUU y sus relaciones imperiales con Nuestra América, eran una fuente inagotable, y, sí, un instrumento de lucha.

Que bien haría a la formación revolucionaria transcribir y publicar sus clases en libros electrónicos.

Reinaldo Bolívar